

Fecha	Febrero de 2009
Medio	EJECUTIVOS
Sección	Examen de revistas
Título	La comunicación: un arte que se aprende

EXAMEN DE REVISTAS

La comunicación: un arte que se aprende



Pau Cubells
Delegado
de **ejecutivos**
en Cataluña

Existen infinidad de matices en la comunicación y no todos somos capaces de transmitir con suficiente transparencia nuestras creencias y pensamientos aunque tengamos en nuestra mente el esquema de nuestras ideas muy claramente definido.

La realidad es que pocas personas consiguen transferir con meridiana claridad todo el contenido de sus pensamientos a los equipos que deben ponerlas en práctica. Y es que no se trata solamente de exponer ideas, proporcionar instrucciones, o informar de los objetivos a alcanzar: lo realmente importante es orientar, transmitir una filosofía, motivar a las personas y convertirlos en apóstoles de tus ideas. En pocas palabras, hoy en día no se puede comunicar si no se es capaz de liderar. Y para liderar hay que dominar el arte de la comunicación.

¿Quién no ha tenido alguna vez que preparar una reunión en la que tenía que informar de la situación de su empresa o departamento? Los datos y la información suelen estar preparados con manifiesta exactitud. Las recomendaciones también suelen estar presentes e implícitas en la información presentada. Pero a la hora de conseguir que las personas asistentes aprueben con entusiasmo las recetas exhibidas, los resultados no siempre son tan positivos como uno desearía.

Problema

¿Dónde reside el problema? El problema suele hallarse en nosotros y radica en nuestra capacidad de comunicación. Eso mismo me ocurría a mí. Pensaba que con haber preparado una buena presentación con el contenido adecuado era suficiente. Y la verdad es que la forma de decirlo es igual o más importante que el fondo de lo que se dice. Para ello debemos unir nuestro mensaje con lo que transmiten nuestra voz, nuestra mirada y nuestro cuerpo.

En mi deseo de mejorar mis capacidades en este ámbito, un día encontré un gabinete de formación, **Expresarte**, que ofrece cursos de desarrollo de capacidades de expresión y de comunicación para altos ejecutivos desde una óptica muy ló-

gica, pero no menos interesante: la aplicación de técnicas artísticas del teatro y de la relajación al servicio de la empresa para mejorar la comunicación. Me informé y me apunté.

La verdad es que de todos los intentos realizados hasta la fecha, éste es el que más impacto ha tenido en mi forma de comunicar. En un ambiente muy distendido y en un lugar muy parecido a un teatro, aprendí cómo utilizar diversas técnicas de relajación y respiración para superar el nerviosismo, controlar mi cuerpo, mi mirada, mi sonrisa, mi postura, mis gestos y mi voz ante cualquier audiencia.

Además pude practicar distintos métodos con los que unificar el mensaje que transmiten mi cuerpo y mi voz durante una intervención pública, utilizando distintos ritmos, entonaciones adecuadas a cada momento, pausas estratégicamente ubicadas, y una clara vocalización. Todo ello con el fin de captar la atención del público y conseguir que el mensaje transmitido sea interpretado correctamente por la audiencia.

Desde entonces mis intervenciones son más fluidas y más convincentes. Cada vez que preparo una presentación, repaso mentalmente cada uno de los "secretos" que aprendí durante el curso e intento visualizar cuál deberá ser mi postura, mi entonación y hacia donde deberá dirigir mi mirada a cada momento. Esta preparación es de gran ayuda para que cada uno de los movimientos sea lo más natural posible. Cuanto más natural, más creíble, y cuanto más creíble, más atención logramos captar de nuestra audiencia.

Una vez adquiridos estos hábitos, solamente falta disponer de una buena presentación o un buen discurso. Y eso estoy seguro que todos creemos saber hacerlo. ¿O no? Para realizar una buena exposición, debemos disponer de un buen guión. Un buen guión se consigue de una buena historia, y una buena historia, nos permite construir un buen relato. ¿Cómo hacerlo? De momento, mejorémos el cómo lo decimos y otro día comentaremos cómo construir el qué decimos...

Hoy en día no se puede comunicar si no se es capaz de liderar. Y para liderar hay que dominar el arte de la comunicación